

## Crítica razonable

**Crítica.** Hay ante los hechos que va tejiendo la actividad humana dos actitudes opuestas que querría subrayar antes de entrar en materia para la recta interpretación de estas líneas. La limitación de las facultades humanas y la complejidad de los hechos con sus circunstancias, presentan para cada caso multitud de soluciones, más o menos acertadas, más o menos oportunas. Nada, pues, tiene de extraño que surjan diversas opiniones y que brote sobre ellas la discusión y la crítica.

Pero hay una crítica que más que función de la razón parece hija de la pasión, y que no tanto obedece a motivos de sereno pensar cuanto a impulsos de ciego impugnar. Es la crítica pasional; la que critica porque sí; la que ocupa de antemano una posición de la cual nada ni nadie la desalojará. Una crítica que, enfrentándose a la persona, a la agrupación, al partido, solo busca en los datos y en sus razones, dardos que poder disparar al adversario. Herméticamente cerrada a la luz y sorda a toda razón, no quiere el triunfo de la verdad, sino la victoria de la pasión.

Diametralmente opuesta es la crítica constructiva que, buscando siempre la solución más favorable y oportuna, al mismo tiempo que expone sus motivos serena y fría, concede a otras soluciones su valor mayor o menor; su oportunidad o desacierto, siempre con la intención de llegar, mediante una serena discusión, a las conclusiones que razonablemente parecen más justas y oportunas.

**Folleto interesante.** No tengo reparo en catalogar en esta segunda categoría el opúsculo: "Apuntes sobre la situación económica y nuestro abastecimiento" publicado por la Federación Venezolana de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción. Exposición sobria, serena donde el hilo del razonar claro nos va llevando a conclusiones que parecen sumamente razonables; explicativas del fracaso actual en muchos aspectos e indicadoras de una nueva orientación. Su lectura prepara el ánimo para la honda reflexión y estoy plenamente convencido de que el opúsculo cumplirá su fin y al mismo tiempo que

consiga adeptos, sembrará ideas que pueden dar fruto en un futuro próximo.

**Aislamiento.** El mundo se ha empequeñecido y ya no puede hablarse entre las naciones de olímpicos aislamientos. Hasta los hechos más insignificantes tienen repercusión mundial. Huelga todo comentario sobre las situaciones que creará esta postguerra, fruto de una contienda, por su extensión mundial y por su destrucción, catastrófica. Es inevitable, pues, que Venezuela, aunque al margen de la contienda, tenga que sentir, en proporción mayor o menor, los efectos de ella. No tiene sin embargo porqué quejarse, sobre todo al comparar su suerte con la otras naciones, pero hasta acá han llegado los golpes de la resaca ni es aventurado predecir que seguirán menudeando cada vez más frecuentes y más recios. El Gobierno ha tomado sus medidas, sobre todo por un problema esencial, el abastecimiento de la alimentación. Negar ese esfuerzo sería cerrar los ojos a la verdad, pero calificarlo de afortunado y exitoso sería desmesurado optimismo.

**Intromisión.** Hay un hecho que domina la economía venezolana desde hace medio siglo; hecho que podríamos denominar "la intromisión desmesurada del Estado en la Economía". No puede menos de saltar este hecho a los ojos de quien pasee su mirada por nuestro panorama económico. Sin ambages lo reconoce la Federación:

"El Estado venezolano ha descendido de su augusta posición al transformarse en agricultor, criador, industrial minero y comerciante mayorista. Reciente información de prensa indica que se estudia la estructuración de un sistema de detalles llamados de "control" a los que se le atribuirán funciones económicas que, a primera vista, no podrán realizarse, pero que sí causarán graves pérdidas que los contribuyentes tendremos que absorber. De llevarse a cabo esa medida, el Estado se transformará también en el poderoso competidor de los más humildes comerciantes del país; los pulperos". (Pág. 4).

Un poco más adelante estas ideas algn tanto vagas y abstractas se en-

marcan en periodos y hechos más concretos.

"...Con el tiempo el régimen imperante fué agregándole a esas actividades algunos productos de sus nuevas industrias que, gozando del respaldo integral del fisco, entraron a competir con las actividades económicas de muchas industrias particulares.

Con la desaparición de la dictadura esos cuantiosos bienes pasaron a manos del nuevo régimen como "Bienes restituidos a la Nación". Los Gobiernos que se sucedieron desde entonces conservaron, bajo su control absoluto, no solamente la operación de inmensos fundos agrícolas y pecuarios sino también de las empresas industriales que habían sido organizadas por la dictadura.

Este acontecimiento histórico hizo del Estado Venezolano el competidor omnipotente de las actividades de los particulares y si bien es cierto que la intención del Gobierno actual es remozar las industrias que hoy maneja y disponer de éstas y de los fundos rurales para fines socialmente útiles, sin embargo, esa transformación no se está realizando con un ritmo suficientemente activo, sino, bien por lo contrario, pareciera que el "statu quo" se extenderá, en el caso de las empresas industriales, hasta que éstas hayan logrado una hipotética perfección". (Pág. 20).

**Fijación de precios.** Nada hay peor, al estudiar un problema, que su mal planteamiento. Y este defecto se observa en la fijación de precios. Se eliminan o se prescinde de factores reales y necesarios para llegar a una solución aparente pero ruinoso. Bien está que se tenga en cuenta al consumidor; que tal vez se le dé preferencia en un momento dado; pero no se puede prescindir del productor ni tampoco se puede olvidar sistemáticamente o vejar al distribuidor o comerciante. Graves riesgos corre quien se empeña en reducir a una línea escueta un problema complicado para imponer luego la solución. Tendremos entonces una solución infantil o una solución de ignorante y ni los niños ni los ignorantes, por audaces que sean, pueden resolver cuestiones tan enmarañadas.

Querer fijar precios sin estadísticas verídicas y totales; sin tener en cuenta

factores sumamente diversos, puede dar al traste con todo. Es lo que está sucediendo. Nadie podrá negar al Ministerio de Agricultura y Cría esfuerzo por impulsar la agricultura. Las Escuelas Agrícolas tienen programas avanzados. Técnicos nacionales y extranjeros se esfuerzan por modernizar nuestro campo; hombres especializados impulsan siembras y cría; se sostienen con crecidas erogaciones estaciones de genética; se deforestan grandes extensiones; por todos los campos se oye el trepidar de los motores y la tracción mecánica se propaga con ritmo acelerado. Sin embargo la escasez es cada día más angustiosa. Venezuela que debería ser un país exportador de productos agrícolas, para no morir de hambre tiene que importar de todo, desde el azúcar hasta la criollísima caraota negra y en cantidades considerables.

La causa de este fenómeno en gran parte es evidente. Si el productor tras graves desvelos, serias fatigas e inquietantes incertidumbres, se halla al fin de su jornada con que escasamente cubre el presupuesto o lo que no raras veces acontece, lo cierra con déficit, prefiere abandonar el campo, venirse a la ciudad y bien sea gozando de sus rentas, o abriendo un negocito o lo que es más común, a la sombra tranquila y beatífica de un cambur, pasa tranquilamente sus días. Y el campo se despuebla y en proporción alarmante más de cabezas directoras que de brazos productores y ese éxodo en las actuales circunstancias no puede detenerse, pues solo un héroe con abnegación diaria o un loco puede empecinarse en una ruda tarea de quiebra segura.

Con razón anotan los apuntes: "El fracaso de la fijación artificial de precios reside en la correlación que existe entre los precios y la producción. Los precios determinan a la larga el volumen de la producción y cuando bajan, ora por acción de la autoridad, ora como resultado del libre juego de las fuerzas económicas, la producción se restringe y la escasez así provocada los hace subir de nuevo. Lo contrario es igualmente cierto. Este movimiento de los precios es la fuerza que actúa de manera constante para que la producción siga las tendencias de la demanda real... Si el precio de venta sube o el

costo de producción baja, parte de las tierras que por producir a un costo elevado no podían hacerlo, entrarán en actividad y el volumen total crecerá. Si el costo sube o baja el precio de venta, una cierta extensión de tierras quedará inactiva y el volumen de la producción disminuirá. Esta relación explica cómo, cuando la autoridad fija los precios, está en realidad poniendo límites a la producción si eleva los precios está aumentada o viceversa". (Págs. 24, 26).

**Efectos del alza.** Naturalmente que la carestía de precios repercute en la vida, sobre todo del obrero. Sin embargo en el fondo de la cuestión la queja ordinaria no es tanto contra la carestía cuanto sobre la escasez de víveres. La gente no se queja de que el kilo de carne se venda a Bs. 4, sino de que para comprar ese kilo haya necesidad de formar cola a las 2 de la madrugada y después de varias horas a la intemperie tenga que volver a casa con poca carne, o con mala carne o sin ninguna carne.

Lo mismo se diga de la leche y de otros productos. Y es probativo el hecho que los Apuntes registran de la actual botadera de dinero en bebidas y en juegos. "Así el hombre de la calle consume más ron, a pesar de un aumento del 50 al 100% en los detalles. Asimismo acude gustoso a los juegos de azar del Hipódromo, donde en los últimos fines de semana se han jugado las siguientes cantidades; en los días sábado y domingo 26 y 27 de julio, más de millón y medio de bolívares; el sábado 2 de agosto un total de 1,031.335; en los días sábado y domingo 9 y 10 de agosto un total de Bs. 1,570.397, lo que equivale durante 52 semanas (un año) a Bs. 81.660.644, echados al juego en el Hipódromo del Distrito Federal, equivalente a más de las cuatro quintas partes de lo que ha gastado el Gobierno 102.000.000 (ciento dos millones) para mitigar el hambre de la nación". (Pág. 19).

**La distribución.** Cualquiera diría que la distribución de víveres es la tarea más fácil y al mismo tiempo la más remuneradora. Y resulta todo lo contrario. El comerciante distribuidor no puede ser eliminado sino en contadas

circunstancias o, en países donde el cooperativismo se halle muy desarrollado. Nadie vaya sin embargo a llevar las cosas a otro extremo. Entre una ausencia del Gobierno en el abastecimiento y esta su intromisión total, hay un término medio de vigilancia, orientación y estímulo y una política de retirada gradual pero efectiva de sectores indebidamente invadidos.

De otra manera tendremos el abandono de los fundos de parte de los hacendados; el cierre de casas mayoristas de comercio que ya ha comenzado y terminará por la asfixia de las mismas pulperías.

**Totalitarismo.** No queremos enumerar las conclusiones con que cierran estos apuntes el tema tratado; pero sí queremos transcribir a la letra algunas ideas que parecen fundamentales.

"El Estado no es propietario de la economía y por tanto no debe ser comerciante, ni industrial, ni agricultor, ni criador, ni transportador, etc. porque con ello, además de fracasar en esas actividades que le son ajenas rebaja su augusta naturaleza.

El Estado debe reconocer y garantizar la actuación de la iniciativa privada, la fuerza creadora del hombre y los modos sociales en que se manifiesta para dar vigor y armoniosa estructura a la economía y debe devolverse a la riqueza su sitio al servicio de los altos fines humanos y de la trascendental función social que ha de llenar. Solo cuando la iniciativa particular sea impotente puede el Estado y debe intervenir para exigirle responsabilidad, auxiliarla o regularla, pero nunca para sustituirla o estorbarla..." (Pág. 51).

Pero el mal es mucho más grave que el denunciado. El folleto lamenta esa intromisión del Estado en materia comercial e industrial. Pero los Obispos de Venezuela se han alarmado justamente por otra intromisión mucho más grave y radical; la intromisión del Estado en la Educación. Esto sí es alarmante, porque si en el comercio peligran intereses materiales, en la Educación se hallan en juego principios e intereses espirituales. Y comercio, industria y educación todo peligra porque vamos camino del totalitarismo.

**Victor Iriarte, S. J.**